

Pero ya que el cargo es éste,
Hablemos en el descargo:
Yaya, que el honor no quiere
Por tan sutiles discursos
Condenar injustamente.
¿No puede ser que Leonor
Tales consejos me diese,
Por ser noble, como es,
Varonil, sagaz, prudente,
Porque quedándome yo,
Mi opinion no padeciese?
Bien puede ser, pues que dice
Que da el consejo, y lo siente.
¿No puede ser que Don Juan,
Que me quedase dijese,
Por parecerle que estaba
Escusado, y parecerle
Que es dar disgusto á Leonor?
Sí, puede ser. Y ¿no puede
Ser tambien que este galan
Mire á parte diferente?
Y apretando mas el caso,
Cuando sirva, cuando espere,
Cuando mire, cuando quiera,
¿En qué me agravia, ni ofende?
Leonor es quien es, y yo
Soy quien soy, y nadie puede
Borrar fama tan segura,
Ni opinion tan escelente.
Pero si puede (; ay de mí !)
Que al sol claro y limpio siempre,
Si una nube no le eclipsa,
Por lo menos se le atreve,
Si no le mancha, le turba,
Y al fin, al fin le oscurece.
¿Hay honor, mas sutilezas
Que decirme y proponerme?
¿Mas tormentos que me aflijan?
¿Mas penas que me atormenten?
¿Mas sospechas que me maten?
¿Mas temores que me cerquen?
¿Mas agravios que me ahoguen,
Y mas zelos que me afrenten?
No. Pues no podrás matarme,
Si mayor poder no tienes;
Que yo sabré proceder
Callado, cuerdo, prudente,
Advertido, cuidadoso,
Solicito y asistente,
Hasta tocar la ocasion
De mi vida y de mi muerte:
Y en tanto que ésta se llega,
¡Valedme, cielos, valedme! (Vase.)

Calle con puerta de casa de Don Lope.

SALE SIRENA CON MANTO, Y MANRIQUE TRAS ELLA.

Sir. Escaparme no he podido (Aparte.)
De Manrique, para entrar
En casa; todo el lugar
Hoy siguiéndome ha venido.
¿Qué haré?

Manr. Tapada de azar,
Que mira, camina y calla,
Con el arte de batalla
Y el tallazo de picar,
La de entrecano picote,
Que con viento en popa vuélas,
Con el manto de tres suelas
Y chinelas de anascote,
Habla ó descúbrete, y sea
Desengaño tu fachada;

Porque callando y tapada,
Dice boba sobre fea;
Aunque en tu brio, confieso,
Que indicio de todo das.

Sir. ¿No dice mas?

Manr. No sé mas.

Sir. ¿Y á cuántas ha dicho eso?

Manr. Antes soy muy recatado.
No he hablado, á fe de quien soy,
Sino á cinco en todo hoy;
Que ya estoy muy reformado.

Sir. ¡Gracias al cielo, que veo
Un hombre firme y constante!
Yo tampoco soy amante
De mas que nueve.

Manr. Si creo;
Y porque me creas á mí,
De todas mostrarte quiero
Un favor. Sea el primero (Sácalos.)
El moño que sale aquí.
Este moño pecador
Su papel un tiempo hizo,
Y de rizado y postizo
Fué mártir y confesor.
No es de aljófár lo ensartado;
Liendres son, con que me alegre,
Que desde lejos mirado,
Parece un penacho negro
De blancas moscas nevado.
Aquesta sutil varilla
Es barba de la ballena,
Sacada de una cotilla,
Que fué entregar á mi pena
Lo mismo que una costilla.
Vara es de virtudes llena,
Que hace bueno el pecho y buena
La espalda mas eminente;
Que ya todo talle miente
Por la barba de ballena.
La zapatilla que estás
Mirando ahora en mis manos:
Casa fué, donde sabrás
Que vivieron dos enanos (1)
Sin encontrarse jamas.
Este es un guante, y no hay duda
De que, como ruiseñor,
Mucho tiempo estuvo en muda:
Pregúntaselo al olor;
Sebo de cabrito suda.
Esta cinta es de una dama
De gran porte; pero yo
No la quiero.

Sir. ¿Por qué no?

Manr. Porque sé, que ella me ama.
¿No es causa bastante?

Sir. Si.

Manr. La que yo tengo de amar,
Me ha de mentir, engañar,
Y se ha de burlar de mí,
Dar zelos cada momento,
Maltratarme, despedirme,
Y en efecto ha de pedirme,
Que es la cosa que mas siento;
Porque si al fin es costumbre
En ellas, tengo por justo
Hacer desde luego gusto
Lo que ha de ser pesadumbre.

Sir. ¿Y es hermosa esa señora?

Manr. No, pero es puerea.

Sir. En verdad

(1) Dos juanetes.



TYP. J. CLAYE.

Esta cinta es de una dama
De gran porte; pero yo
No la quiero.

A SECRETO AGRAVIO SECRETA VENGANZA. — Jornada 2a.

Que es muy buena calidad.
Manr. Arrope un ojo la llora,
 Y otro aceite.

Sir. ¿Es entendida?

Manr. Cuanto dice entiendo yo.
 Mas cuanto la dicen, no,
 Que es entendida, entendida.

Sir. Por muestra de que es verdad,
 Que amarle á su gusto espero,
 Este liston solo quiero.

Manr. De muy buena voluntad.

Sir. ¡Ay triste de mí!

Manr. ¿Qué ha sido?

Sir. Mi marido viene allí;
 Váyase presto de aquí,
 Que es un diablo mi marido.
 Dé vuelta á la calle presto,
 Que en tanto, señor, que él pasa,
 Le esperaré en esta casa.

Manr. En buen sagrado te has puesto;
 Que aquí vivo yo, y vendré
 En estando asegurada. (Vase.)

Sir. A un bellaco, una taimada. (Vase.)

Sala en casa de Don Lope.

Bien dentro de casa entré (Aparte.)
 Sin que fuese conocida.

Lindamente le he engañado,
 Aunque él mas, pues me ha dejado
 Tan afrentada y corrida.

¡Que dijera que era fea!
 No importaba, aunque lo fuese,
 Ni importaba que dijese,
 Que necia, y que sucia sea;
 ¿Pero aceite un ojo á mí,
 Y otro arrope? ¡No, por Dios!
 Y aun si lloraran los dos
 Una cosa, entóncees sí
 Que callára; ¿mas que tope
 Un picaron, un taimado,
 Que mis ojos han llorado
 Uno aceite y otro arrope?

SALE LEONOR.

Leon. ¡Sirena!

Sir. Señora mía.

Leon. ¡Cuánto tu ausencia me cuesta!
 ¿Hablástele?

Sir. Y la respuesta
 En este papel te envía;
 Y de palabra me dijo,
 Que si él una vez te hablára,
 Él se fuera, y te dejára.

Leon. Con mayor causa me aflijo.
 ¿Para qué el papel tomaste?

Sir. Para traerte el papel.

Leon. ¡Ay pensamiento cruel,
 Qué fácil entrada hallaste
 En mi pecho!

Sir. Pues ¿qué importa,
 Que le tomes y le leas?

Leon. ¿Eso es bien que de mí creas?
 La voz, Sirena, reporta,
 Con abrasarle y romperle. —
 (Entiéndeme, necia, y sea (Aparte.)
 Rogándome que le vea;
 Que estoy muerta por leerle.)

Sir. ¿Qué culpa tiene el papel
 Que viene mandado aquí,
 Señora, para que así

Vengues tu cólera en él?
Leon. Pues si le tomo, verás

Que es solo para rompelle.
Sir. Rómpele despues de leelle.

Leon. Eso sí, ruégame mas. — (Aparte.)
 Pesada estás, y por tí
 Rompo la nema y le leo,
 Por tí sola.

Sir. Ya lo veo,
 Abrele pues.

Leon. Dice así:

(Abre el papel Leonor, y lee.)

« Leonor, si yo pudiera obedecerte,
 » Y pudiera olvidar, vivir pudiera:
 » Fuera contigo liberal, si fuera
 » Bastante yo conmigo á no quererte.
 » Mi muerte injusta tu rigor me advierte,
 » Si mi vida en amarte persevera,
 » ¡Pluguiera á Dios! y de una vez muriera
 » Quien de tantas no acierta con su muerte.
 » ¿Que te olvide pretendes? ¿Cómo puedo
 » Despreciado olvidar y aborrecido?
 » ¿No ha de quejarse del dolor el labio?
 » Quiéreme tú; que si obligado quedo,
 » Yo olvidaré despues, favorecido;
 » Que el bien puede olvidarse, no el agravio »

Sir. ¿Lloras, leyendo el papel?
 Son, en fin, pasadas glorias.

Leon. Lloro unas tristes memorias
 Que vienen vivas en él.

Sir. Quien bien quiere, tarde olvida.

Leon. Como el que muerte me dió
 Está presente, brotó
 Reciente sangre la herida.
 Este hombre ha de obligarme,
 Con seguirme y ofenderme,
 A matarme y á perderme,
 (Que aun fuera ménos matarme)
 Si no se ausenta de aquí.

Sir. Pues tú lo puedes hacer.

Leon. ¿Cómo?

Sir. Oyéndole; que él dice
 Que en oyéndole una vez,
 Se ausentará de Lisboa.

Leon. ¿Cómo, Sirena, podré?
 Que á truco de que se vaya,
 Imposibles sabré hacer.
 ¿Cómo vendrá?

Sir. Escucha atenta:

Ahora es al anochecer,
 Que es la hora mas segura,
 Porque ni temprano es
 Para que á un hombre conozcan,
 Ni tarde para temer
 Que la vecindad lo note.
 De mi señor, ya tú ves
 Que nunca viene á esta hora.
 Don Luis, no dudo que esté
 En la calle: podrá entrar
 A esta sala, donde hableis
 Los dos, y entóncees podrás
 Decirle tu parecer.
 Oyele lo que dijere,
 Y obre fortuna despues.

Leon. Tan fácilmente lo dices,
 Que no le dejas que hacer
 Al temor, ni aun al honor
 Que dudar ni que temer.
 Vé ya por don Luis. (Vase Sirena.)

Amor,
 Aunque en la ocasion esté,
 Soy quien soy, vencerme puedo.

No es liviandad, honra es
La que á esta ocasion me puso:
Ella me ha de defender;
Que, cuando ella me faltára,
Quedára yo, que tambien
Supiera darme la muerte,
Si no supiera vencer.
Temblando estoy; cada paso
Que siento, pienso que es
Don Lope, y el viento mismo
Se me figura que es él.
¿Si me escucha? ¿si me oye?
¡Qué propio del miedo fué!
¡Qué á tales riesgos se ponga
Una principal muger!

SALEN SIRENA Y DON LUIS COMO A OSCURAS.

Sir. Esta es Leonor.
Luis. ¡Ay de mí!
¡Cuántas veces esperé
Esta ocasion! Ya quisiera
No haberla llegado á ver.
Leon. Ya, señor Don Luis, estais
En mi casa, ya teneis
La ocasion que habeis deseado.
Hablad aprisa, porqué
Os volvais; que, temerosa
De mí misma, tengo al pié
Grillos de hielo, y el alma
De mi aliento puede hacer
Al corazon un cuchillo
Y á la garganta un cordel.
Luis. Ya sabeis, Leonor hermosa,
(Si es que olvidado no habeis
Pasados gustos, y ya
Ignorais lo que sabeis,)
Que en Toledo, nuestra patria,
(Perdonadme) os quise bien,
Desde que en la Vega os vi
Un dia al amanecer,
Que aumentando nuevas flores
Al campo hermoso, tal vez,
Lo que las manos robaron,
Restituyeron los piés.
Ya sabeis...
Leon. Esperad, yo
Seré mas breve. Ya sé
Que muchos dias rondásteis
Mi calle, y á mi desden
Constante siempre, tuvisteis
Amor firme y firme fe,
Hasta que os favorecí.
¿Qué no han llegado á vencer
Lágrimas de amor, que lloran
Los hombres que quieren bien?
Y favorecido ya,
Siendo tercera fiel
La noche, (¿qué no consiguen
Una reja y un papel?)
Tratábamos de casarnos,
Cuando os hicieron merced
De una gineta, y fué fuerza
Iros á servir al rey.
Fuisteis á Flándes...
Luis. Sí fui,
(Que aqueso yo lo diré,)
Donde dimos un asalto,
Y murió valiente en él
Un Don Juan de Benavides,
Caballero aragones.
La equivocacion del nombre

Dió causa para entender
Que fuese yo el muerto; ¡cuánto
Una mentira se cree!
Llegó la nueva á Toledo...

Leon. Eso diré yo mas bien,
Que sin vida la sentí,
Y con la vida lloré;
Pero callo aquí, aunque aquí
Os pudiera encarecer
Los sentimientos que hice,
Las tristezas que pasé.
En efecto, persuasiones
De muchos pudieron ser
Bastantes á que en Toledo
Me casase por poder.

Luis. Yo lo supe en el camino,
Y pensando deshacer
El casamiento, corrí
Hasta que os vi y os hablé,
Con equivocac razones,
En traje de mercader.

Leon. Estaba casada ya;
Y pues os desengañé,
¿A qué habeis venido aquí?

Luis. Solo he venido por ver
Si hay ocasion de quejarme;
Que, si culpando tu fe
Descanso, iré luego á Flándes,
Donde una bala me dé,
Porque la pólvora cumpla
Lo que me ofreció otra vez.

Sir. Gente sube la escalera.

Leon. ¡Ay cielos! ¿qué puedo hacer?
Oscura está aquesta sala:
Que aquí te quedas es bien,
Porque á tí solo te hallen;
Y habiendo entrado quien es,
Podrás irte, no á Castilla;
Que ocasion habrá despues
Para acabar de quejarte.

Sir. Yo voy contigo tambien.

(Vanse las dos.)

Luis. ¿Qué confusion es esta,
Que á mi desdicha iguala?
Oscura está la sala,
Y la noche funesta
Ya de sombras cubierta
Baja. No sé la casa, ni la puerta;
Que otra vez no he llegado
Aquí; ¡forzosa pena!
Temerosa Sirena
Y Leonor, me han dejado
Confuso y sin sentido.

SALE DON JUAN COMO A OSCURAS, ENCUENTRA CON
DON LUIS Y SACAN LAS ESPADAS.

Juan. ¿A estas horas, no hubieran encendido
Una luz? — Mas ¿qué es esto?
¿Quién es? ¿no me responde?

Luis. ¡Halle puerta por donde (Aparte.)
Salir! (Éntrese por otra puerta.)

Juan. Responda presto,
O ya desvainada,
Lengua de acero, lo dirá mi espada.

SALEN COMO A OSCURAS DON LOPE Y MANRIQUE.

Lop. ¡Ruido de cuchilladas,
Y oscuro el aposento!

Juan. Aquí los pasos siento.

Manr. Voy por luz. (Vase.)

Lop. ¡Aquí espadas!
Ya es fuerza que me asombre.
Juan. Ya le he dicho otra vez que diga el nombre.
Lop. ¿Quién mi nombre pregunta?
Juan. Quien, porque habeis, sospecho
Que abrirá en vuestro pecho
Mil bocas con la punta
Deste acero.

DENTRO LEONOR.

Leon. ¡Luz, presto...!

SALEN LEONOR, SIRENA Y MANRIQUE CON LUZ.

Lop. ¡Don Juan!
Juan. ¡Don Lope!
Leon. ¡Ay cielos!
Lop. ¿Pues qué es esto?

Juan. En esta cuadra entraba,
Cuando un hombre salia.

Leon. Algun hombre seria,
Que robarla intentaba.

Lop. ¿Hombre?
Juan. Sí, y preguntando

Quién era, la respuesta dió callando.
Lop. Disimular conviene, (Aparte.)
No crea que yo puedo

Tener tan bajo miedo,
Que mi valor condene. —
¡Bueno fuera, á fe mia,
Mataros! Yo era el mismo que salia;

Que (tan desconocida
La voz) viendo que un hombre
Me preguntaba el nombre
En mi casa, ofendida
La paciencia, y turbada,
Callando, doy respuesta con la espada.

Sir. ¡Por cuánto aquí se viera
Un infeliz suceso!

Juan. ¿Cómo puede ser eso,
Si el que yo digo que era
Dentro está, cosa es cierta,
Pues no pudo salir por esta puerta
Que vos entrásteis?

Lop. Digo
Que era yo.

Juan. Es cosa estraña.
Lop. ¡Oh cuánto á un hombre daña (Aparte.)
Un ignorante amigo!

¡Que no puedan los cuerdos, los mas sabios,
Celar de un necio amigo los agravios! —
Pues si por cosa cierta
Teneis que dentro ha entrado,
Fuerte y determinado
Guardadme aquella puerta,
En tanto, si eso pasa,
Que yo examino toda aquesta casa.

Juan. Pues no saldrá por ella.

Mirar seguro puedes.

Lop. Mira que en ella quedas,
Y no te apartes della. —

(Vase Don Juan.)

Hoy seré cuerdamente, (Aparte.)

Si es que ofendido soy, el mas prudente,

Y en la venganza mia

Tendrá ejemplos el mundo,

Porque en callar la fundo. —

Ea, Manrique, guía

Con esa luz.

Manr. No oso,

Que yo de duendes soy poco goloso.
(Quiere Don Lope entrar en un aposento,
y deténele Leonor.)

Leon. No entreis, señor, aquí, yo soy testigo
Que asegurados este cuarto puedo.

Lop. Pues ¿de qué tienes miedo?

(A Manrique.)

Manr. De todo.

Lop. ¡Suelta, digo! (A Leon.)

Y tú vete de aquí; (A Manr.) — que ántes es dicha
(Aparte.)

Que falte otro testigo á mi desdicha.
(Toma la luz y éntrese, y Manrique se

va por otra puerta.)

Leon. ¡Ay Sirena! ¿Qué suerte
Es esta tan airada?
Estoy desesperada,
Por darme aquí la muerte;
Pues ya es fuerza que tope
A Don Luis escondido (¡ay Dios!) Don Lope.

El pensó que salia
Por la puerta que entraba
A mi cuarto: allí estaba.
¿Mas porqué mi porfia
Duda lo que ha pasado?
Ya le ha visto Don Lope, ya le ha hablado.

¿Qué haré?irme no puedo;
Porque en desdichas tantas,
Oprimidas las plantas,
Cadenas pone el miedo
De cobardes prisiones.
Toda soy confusion de confusiones.

SALE DON LUIS CON LA ESPADA DESNUDA Y EMBOZADO, Y
TRAS ÉL DON LOPE CON LA ESPADA DESNUDA Y LUZ.

Lop. No os encubrais, caballero.

Luis. Detened, señor, la espada;

Que en la sangre de un rendido,

Mas que se ilustra, se mancha.

Yo soy de Castilla, donde,

Por los zelos de una dama,

Dí á un caballero la muerte

Cuerpo á cuerpo en la campaña.

Vine á ampararme á Lisboa,

Donde estoy por esta causa

De Castilla desterrado.

He sabido esta mañana

Que aquí un hermano del muerto

Cautelosamente anda

Encubierto, por vengarse,

Con traicion y con ventaja.

Con este cuidado, pues,

Por esta calle pasaba,

Cuando tres hombres me embisten

A las puertas desta casa.

Viendo que (aunque el corazon

Algunas veces se engaña)

Era imposible defensa

Contra tres de mano armada,

Subime por la escalera;

Y ellos, ó por ver que estaba

En sagrado, ó por no hacer

Tan dudosa la venganza,

No me siguieron, y estuve

En esa primera sala,

Esperando á que se fuesen;

Y sintiendo sosegada

La calle, bajarme quise;

Pero al salir de la cuadra,

Hallé un hombre que me dijo:

«¿Quién va?» Yo, que imaginaba

Que eran mis propios contrarios,
No le respondo palabra.
De una sala en otra entré
Hasta aquí. Esta es la causa
De haberme hallado, señor,
Escondido en vuestra casa.
Ahora dadme la muerte;
Que como yo dicho haya
La verdad, y no padezca
Alguna virtud sin causa,
Moriré alegre, rindiendo
El sér, la vida y el alma
A un honrado sentimiento,
Y no á una infame venganza.

Lop. ¿Pueden juntarse en un hombre (Aparte.)
Confusiones mas estrañas?
¿Tantos asombros y miedos,
Penas y desdichas tantas?
Si en la calle este hombre (¡ cielos!)
Tantos pesares me daba,
¿Qué vendrá á darme escondido
Dentro de mi misma casa?
¡Basta, basta, pensamiento!
¡Sufrimiento, basta, basta!
Que verdad puede ser todo;
Y cuando no, aquí no hay causa
Para mayores estremos.
¡Sufre, disimula y calla! —
Caballero castellano,
Yo me alegro de que haya
Sido contra una traicion
Sagrado vuestro mi casa.
En ella, á ser hoy soltero,
Os sirviera y hospedára;
Porque un caballero debe
Amparar nobles desgracias.
Lo que podré hacer por vos,
Será, acudiros en cuantas
Ocasiones se os ofrezcan,
Porque á ese lado mi espada,
Contra tres mil, no os suceda
Otra vez volver la espalda.
Y ahora, porque salgais
Mas secreto de mi casa,
Podreis salir del jardin
Por aquella puerta falsa.
Yo la abriré, y tambien hago
Prevencion tan recatada,
Porque criados, que al fin
Son enemigos de casa,
No cuenten que os hallé en ella,
Y sea fuerza que vaya
A todos satisfaciendo
De cuál ha sido la causa;
Porque aunque es cierto que nadie
Dude una verdad tan clara,
Y yo de mi mismo tengo
La satisfaccion que basta,
¿Quién de una malicia huye?
¿Quién de una sospecha escapa?
¿Quién de una lengua se libra?
¿Quién de una intencion se guarda?
Y si llegára á creer...
¿Qué es á creer? si llegára
A imaginar, á pensar,
Que álguien pudo poner mancha
En mi honor... — ¿Qué es mi honor?
En mi opinion, y en mi fama,
Y en la voz tan solamente
De una criada, una esclava,
No tuviera, ¡ vive Dios!
Vidas que no le quitára,

Sangre, que no le vertiera,
Almas, que no le sacára;
Y estas rompiera despues,
A ser visibles las almas.
Venid, iréos alumbrando
Hasta que salgais.

Luis. Helada (Aparte.)
Tengo la voz en el pecho.
¡Qué portuguesa arrogancia!
(Vanse los dos.)

Leon. Aun mejor ha sucedido,
Sirena, que yo aguardaba.
Sola una vez vino el mal
Menor que el que se esperaba.
Ya puedo hablar, y ya puedo
Mover las heladas plantas.
¡Ay, Sirena, en qué me vi!
Vuelva á respirar el alma.
(Vuelve Don Lope.)

Lop. ¡ Leonor!
Leon. Señor, ¿pues qué intentas?
¿Ya no supiste la causa,
Con que él entró? ya supiste
Que yo no he sido culpada.
Lop. ¿Tal pudiera imaginar
Quien te estima y quien te ama?
No, Leonor; solo te digo,
Que ya que aquí se declara
Con nosotros...

Leon. ¿Ya él no dijo,
Que aquí de Castilla estaba
Ausente por una muerte?
Pues yo, señor, no sé nada.
Lop. No te disculpes, Leonor;
Mira... mira que me matas.
Tú, Leonor, ¿pues de qué habias
De saberlo? Pero basta
Que él se fie de nosotros,
Para que de aquí no salga.
Y tú, Sirena, no digas
Lo que entre los tres nos pasa
A ninguno, ni á Don Juan.

SALE DON JUAN.

Juan. Tanto Don Lope se tarda, (Aparte.)
Que me ha dado algun cuidado.

Lop. ¡Por Dios, Don Juan, linda gracia
Es hacerme andar así
Mirando toda la casa,
Siendo cierto que fui yo!
Tomad otro poco el hacha,
Y andadla vos.

Juan. ¿Para qué,
Si ya aquí me desengaña
El saber que fuisteis vos?
Ya conozco mi ignorancia.
Lop. Con todo, habemos los dos
Segunda vez de mirarla.

Leon. ¡Qué prudencia tan notable! (Aparte.)

Juan. ¡Qué valor, y qué arrogancia! (Aparte.)

Sir. ¡Qué temor! (Aparte.)

Lop. Destá manera,
El que de vengarse trata,
Hasta mejor ocasion,
Sufre, disimula y calla.

JORNADA III.

Atrio de un palacio del rey en Lisboa.

SALEN DON JUAN Y MANRIQUE.

Juan. ¿Dónde está Don Lope?
Manr. Cuando
Entró en palacio, yo aquí
Me quedé.
Juan. Búscales, y di
Que yo le estoy esperando.

(Vase Manrique)

Quedaréme imaginando
A solas, sin mí, y conmigo,
El dudoso fin que sigo,
Y la obligacion que tiene
Quien á hacer discursos viene
En la opinion de un amigo.
Yo de Don Lope lo soy
Tanto, que no ha celebrado
Amigo mas obligado
La antigüedad hasta hoy.
Huésped en su casa estoy,
Su hacienda gasto, y es mia,
Su vida y alma me fia:

¿Pues cómo ¡ cielos! podré
Ser ingrato á tanta fe,
Amistad y cortesía?
¿Podré yo ver y callar
Que su limpio honor padezca,
Sin que mi vida le ofrezca,
Para ayudarle á vengar?
¿Podré yo ver murmurar,
Que este castellano adore
A Leonor, que la enamore,
Y le dé lugar Leonor;
Y padeciendo su honor,
Yo lo sepa y él lo ignore?
No podré; pues si él quedára
Satisfecho, siendo mia
La venganza, en este dia
Al castellano matára.

A él sin él yo le vengára
Prudente, advertido y sabio;
Mas de la intencion del labio
Satisfaccion no se alcanza,
Si el brazo de la venganza
No es del cuerpo del agravio.
Yo á Don Lope le diré
Clara y descubiertamente,
Que no hable al rey, ni se ausente.
Mas si me dice, por qué,
¿Cómo le responderé

La causa? Duda mayor
Es esta; que al que el valor
Eterno honor le previene,
Quien dice que no le tiene,
Es quien le quita el honor.
¿Qué debe hacer un amigo
En tal caso? Pues entiendo
Que si lo callo, le ofendo;
Y le ofendo, si lo digo.
Oféndole, si castigo

Su agravio. Yo fui su espejo:
¿Porqué bien no le aconsejo? —
Mas él mismo viene allí.
No ha de quejarse de mí:
Él me ha de dar el consejo.

SALEN DON LOPE Y MANRIQUE.

Lop. Vuélvete, Manrique, y di,
Que luego á la quinta voy;
Que esperando á hablar estoy
Al rey.

Manr. Don Juan está allí,
Y viene á hablarte. (Vase.)

Lop. ¡Ay de mí! (Aparte.)

¿Qué puede haber sucedido?
¿A qué puede haber venido? —
Don Juan, ¿pues qué hay por acá? —
¡Oh cómo un cobarde está
Siempre á su temor rendido! (Aparte.)

Juan. Don Lope, amigo, yo vengo,
Si estamos solos los dos,
A aconsejarme con vos
En una duda que tengo.
Lop. Ya para oír me prevengo (Aparte.)
Alguna desdicha mia. —
Decid.

Juan. Un caso me envía
Un amigo á preguntar,
Y quiérole consultar
Con vos.

Lop. ¿Y es?

Juan. Jugando un dia
Dos hidalgos, se ofreció
Una duda, en caso tal
Forzosa, sobre la cual
Uno á otro desmintió.
Con las voces, no lo oyó
Entónces el desmentido;
Un amigo lo ha sabido,
Y que se murmura dél;
Y por serlo tan fiel,
Esta duda se ha ofrecido:
¿Si éste tendrá obligacion
De decirlo claramente
Al otro, que está inocente;
O si dejar es razon
Que padezca su opinion,
Pues él no basta á vengalle?
Si lo calla, es agravialle;
Y si lo dice, es error
De amigo. ¿Cuál es mejor,
Que lo diga, ó que lo calle?

Lop. Dejadme pensar un poco. —
Honor, mucho te adelantas;
Que una duda sobre tantas
Bastará á volverme loco.
En otro sugeto toco
Lo que ha pasado por mí.
Don Juan pregunta por sí:
Luego alguna cosa vió.
¿Haré que la diga? no;
¿Pero que la calle? sí. —
Don Juan, yo he considerado,
Si es que mi voto he de dar,
Que no puede un hombre estar
Ignorante y agraviado.
Aquel que ha disimulado
Su ofensa, por no vengalla,
Es quien culpado se halla;
Porque en un caso tan grave
No yerra el que no lo sabe,
Sino el que lo sabe y calla.
Y yo de mí sé decir,
Que si un amigo, cual vos,
Siendo quien somos los dos,
Tal me llegára á decir,
Tal pudiera presumir

De mí, tal imaginára,
Que el primero en quien vengára
Mi desdicha, fuera en él;
Porque es cosa muy cruel
Para dicha cara á cara.
Y no sé que en tal rigor
Haya razon que no asombre;
Y que se le pueda á un hombre
Decir: « No teneis honor. »
; Darme el amigo mayor
El mayor pesar! — Testigo
Es Dios, otra vez lo digo,
Que si yo me lo dijera,
A mí la muerte me diera,
Y soy mi mayor amigo.

Juan. Ya quedo ahora de vos
Enseñado; eso diré,
Y á este amigo avisaré,
Que calle. Quedad con Dios. (Vase.)

Lop. ¿Quién duda que entre los dos
Pasa el caso, que ponía
En tercero, y que sabía
Que Leonor matarme intenta?
Pues el que supo mi afrenta,
Sabrá la venganza mia:
Y el mundo la ha de saber.
Basta, honor: no hay que esperar;
Que quien llega á sospechar,
No ha de llegar á creer,
Ni esperar á suceder
El mal; y pues su mudanza
Logra tan baja esperanza,
Volveré donde contemplo
Que dé su traicion ejemplo,
Y escarmiento mi venganza.

SALE EL REY Y ACOMPAÑAMIENTO.

Rey. Aunque en la quinta, que del Rey la llama
El vulgo, aquesta noche duerma, digo
Que no me he de quedar hoy en Lisboa.
Esté la gente toda prevenida,
Que desde allí saldrá la mas lucida
A competir con plumas y colores
Del sol los rayos, del abril las flores.

Lop. Cobarde al rey me llevo; (Aparte.)
Que esta pena, esta rabia y este fuego
Tan cobarde me tiene, que sospecho
Con vergüenza, dolor y cobardía,
Que todos saben la desdicha mia. —
Dame tus piés; será feliz mi boca.
Si con su aliento esas esferas toca.

Rey. ¡Ah, Don Lope de Almeida! Si tuviera
En África esa espada, yo venciera
La morisca arrogante bizarria.

Lop. ¿Pues pudiera quedar la espada mia
En la paz, en la vaina que se os muestra?
Cuando vos, gran señor, sacais la vuestra?
Con vos voy á morir. ¿Qué causa hubiera,
Que en Portugal, señor, me detuviera
En aquesta ocasion?

Rey. ¿No estais casado?
Lop. Sí, señor; mas no el serlo me ha estorbado
El ser quién soy; porque ántes hoy me llama
Tener mayor honor, á mayor fama.

Rey. ¿Cómo, recien casada
Quedará vuestra esposa?

Lop. Muy honrada
En ver que os ha ofrecido
A esta empresa un soldado en su marido;
Que es noble, es varonil, y mas sintiera
Que á vuestro lado, gran señor, no fuera:

Pues si ántes por mi fama os acudia,
Ahora por la suya, y por la mia;
Y no es inconveniente á mi deseo
El ausentarme della.

Rey. Así lo creo;
Que yo lo dije, porque no era justo
Descasaros tan presto, y desto gusto;
Que en vuestra casa, aunque la empresa es alta,
Podreis hacer, Don Lope, mayor falta.

(Vase el rey y acompañamiento.)

Lop. ¡Válgame el cielo! ¿qué es esto
Por que pasan mis sentidos?
Alma, ¿qué habeis escuchado?
Ojos, ¿qué es lo que habeis visto?
¿Tan pública es ya mi afrenta,
Que ha llegado á los oidos
Del rey? ¿Qué mucho, si es fuerza
Ser los postreros los míos?
¿Hay hombre mas infelice?
¿No fuera mejor castigo,
; Cielos! desatar un rayo,
Que con mortal precipicio
Me abrasára, viendo ántes
El incendio, que el aviso,
Que la palabra del rey,
Que grave y severo dijo,
Que yo haré falta en mi casa?
¿Pero qué rayo mas vivo,
Si, fénix de las desdichas,
Fui ceniza de mí mismo?
Cayeran sobre mis hombros
Esos montes y obeliscos
De hiedra, fueran sepulcros,
Que me sepultáran vivo,
Ménos peso fueran, ménos,
Que esta afrenta en que he caido,
A cuya gran pesadumbre,
Ya desmayado me rindo.

¡Ay honor, mucho me debes!
Júntate á cuentas conmigo.
¿Qué quejas tienes de mí?
¿En qué, dime, te he ofendido?
Al heredado valor,
¿No he juntado el adquirido,
Haciendo la vida en mí
Desprecio al mayor peligro?
¿Yo, por no ponerte á riesgo,
Toda mi vida no he sido
Con el humilde cortés,
Con el caballero amigo,
Con el pobre liberal,
Con el soldado bien quisto?
¿Casado, (¡ay de mí!) casado,
En qué he faltado? ¿en qué he sido
Culpado? ¿no hice eleccion
De noble sangre, de antiguo
Valor? — Y ahora á mi esposa,
¿No la quiero? ¿no la estimo?
Pues si yo en nada he faltado,
Si en mis costumbres no ha habido
Acciones que te ocasionen,
Con ignorancia ó con vicio,
¿Porqué me afrentas? ¿porqué?
¿En qué tribunal se ha visto
Condenar al inocente?
¿Sentencias hay sin delito?
¿Informaciones sin cargo?
¿Y sin culpas hay castigo?
; O locas leyes del mundo!
; Que un hombre, que por sí hizo
Cuánto pudo para honrado,
No sepa si está ofendido!

¡Que de agena causa ahora
Venga el efecto á ser mio
Para el mal, no para el bien,
Pues nunca el mundo ha tenido
Por las virtudes de aquél
A éste en mas! ¿Pues porqué (digo
Otra vez) han de tener
A éste en ménos, por los vicios
De aquella que fácilmente
Rindió alcázar tan altivo
A las fáciles lisonjas
De su liviano apetito?
¿Quién puso el honor en vaso
Que es tan frágil? ¿y quién hizo
Experiencias en redoma,
No habiendo experiencia en vidrio?
Pero acortemos discursos;
Porque será un ofendido
Culpar las costumbres necias,
Proceder en infinito.
Yo no basto á reducir las
(Con tal condicion nacimos),
Yo vivo para vengarlas,
No para enmendarlas vivo.
Iré con el rey, y luego
Volviéndome del camino,
Que ocasion habrá, tambien
La tendré para el castigo.
La mas publica venganza
Será que el mundo haya visto.
Sabrá el rey, sabrá don Juan,
Sabrá el mundo, y aun los siglos
Futuros, ¡cielos! quién es
Un portugués ofendido.

Orillas del mar.

RUIDO DE CUCHILLADAS DENTRO, Y SALE DON JUAN RIENDO
CON UNOS SOLDADOS, QUE VAN HUYENDO.

Juan. Cobardes, el satisfecho
Soy yo, que no el desmentido.

Uno. Huye, que es rayo su espada. (Vase.)

Lop. ¿No es Don Juan aquel que miro?
A vuestro lado me hallais. (Sale.)

Otro (dentro). ¡Muerto soy!
Juan. Si estáis conmigo,
Poco fuera el mundo.

Lop. Ya
Huyeron. Decid qué ha sido,
Si la ocasion que teneis
No nos obliga á seguirlos.

Juan. ¡Ay Don Lope, muerto estoy!
Hoy nuevamente recibo
La afrenta, que en la venganza
Pensé que estaba en su olvido.
Mas ¡ay de mí! ha sido engaño;
Porque bastante no ha sido
La venganza á sepultar
Un agravio recibido.
Cuando me aparté de vos,
Llegué hasta este propio sitio
Que bate el mar, con el fin
Que vos propio habeis venido,
Que es de volver á la quinta
Adonde habeis reducido
Vuestra casa, previniendo
Vuestra ausencia. Divertido
Llegué pues, y en esta parte
Estaban en un corrillo
Unos hombres, y al pasar
El uno á los otros dijo:

« Aqueste es Don Juan de Silva. »
Yo, oyendo mi nombre mismo,
Que es lo que se oye mas fácil,
Apliqué entrambos oidos.
Otro preguntó: « ¿Y quién es
Este Don Juan? » — « ¿No has oido
(Le respondió) su suceso?
Pues éste fué desmentido
De Manuel de Sosa. » — Yo,
Que ya no pude sufrirlo,
Saco la espada, y á un tiempo
Tales razones le digo:
« Yo soy aquel que maté
A Don Manuel, mi enemigo,
Tan presto, que de mi agravio
La última razon no dijo.
Yo soy el desagraviado;
Que no soy el desmentido;
Pues con su sangre quedó
Lavado mi honor y limpio. »
Dije, y cerrando con todos
Siguiéndolos he venido
Hasta aquí, porque me huyeron
Luego; que es usado estilo,
Ser cobarde el maldiciente;
Y así ninguno se ha visto
Valiente, que todos hacen
A las espaldas su oficio.
Esta es mi pena, Don Lope,
Y ¡vive Dios! que atrevido,
Que loco y desesperado,
De aquí no me precipito
Al mar, ó con esta espada
Mi propia vida me quito,
Porque me mate el dolor.
« Este es aquel desmentido, »
Dijo, no « aquel satisfecho. »
¿Quién en el mundo previno
Su desdicha? ¿no hizo harto
Aquel que la satisfizo?
¿Aquel que puso su vida
Desesperado al peligro,
Por quedar muerto y honrado
Antes que afrentado y vivo?
Mas no es así; que mil veces,
Por vengarse uno atrevido,
Por satisfacerse honrado
Publicó su agravio mismo,
Porque dijo la venganza
Lo que la ofensa no dijo. (Vase.)

Lop. « ¿Porque dijo la venganza
Lo que la ofensa no dijo? »
Luego si me vengo yo
De aquella que me ofendió,
La publico: claro está
Que la venganza dirá
Lo que la desdicha no.
Y despues de haber vengado
Mis ofensas atrevido,
El vulgo dirá engañado:
« Éste es aquel ofendido, »
Y no « aquel desagraviado. »
Y cuando la mano mia
Se bañe en sangre este dia,
Ella mi agravio dirá;
Pues la venganza sabrá
Quien la ofensa no sabía.
Pues ya no quiero buscalla
(¡Ay cielos!) públicamente,
Sino encubrilla y celalla;
Que un ofendido prudente
Sufre, disimula y calla.